



SUSAN SONTAG Y SU MIRADA SOBRE LA SOCIEDAD DE EE.UU.

## El miedo a ser críticos

CORREY SAMPSON

La escritora norteamericana Susan Sontag no ha bajado un decibel en el tono de sus críticas a George Bush. Un hombre, dice, entronizado en el gobierno "gracias a un fraude electoral", cuyo entorno viene manipulando de manera aberrante a la opinión pública norteamericana.

El fin —sostuvo en un diálogo telefónico con «La Nación»— no es otro que el atán hegemónico y mascl, madurado durante una década para que el país haga valer, con toda su fuerza de gigante dormido, su predominio indiscutido en el mundo.

El concepto no es nuevo. Pero habla de la coherencia de quien ha sido una de las primeras voces en señalarlo al mundo.

«Los hombres y, EE. UU. en particular, no saben lo que es la guerra, por eso se precipitan en ellas», es la premisa que emerge de su último ensayo: *Ante el dolor de los demás*, una profunda indagación sobre la correspondencia entre las imágenes de guerra y la realidad de los conflictos bélicos.

Sontag, que hace un lustro se sobrepuso a un cáncer fulminante —el segundo que ha padecido—, cuenta que esa experiencia la está empujando a escribir una profunda meditación sobre la agonía del cuerpo en la enfermedad. Mientras, continúa también otro trabajo de ficción.

Esta semana llegó a Chile «Ante el dolor de los demás», su más reciente publicación en la que indaga en las imágenes de los conflictos bélicos. En su opinión, en Irak hubo una manipulación.

Reciente ganadora del premio Príncipe de Asturias de las Letras y autora de *En América*, donde expone una mirada desencantada sobre el sueño americano en el siglo XIX, Sontag, de 70 años —feminista, visceral defensora de la libertad, vinculada sentimentalmente con la fotógrafa Annie Leibovitz— se exime de que la sinderen como intelectual. «Simplemente, soy una escritora de ficción», dice—. La forma más profunda de cualquier forma de escritura».

—Usted que vivió en una guerra en Vietnam y en Bosnia, y se sobrepuso a la muerte, ¿por qué reflexiona sobre el dolor a través de las imágenes?

—No suelo hablar de mí, pero el origen de este libro es muy personal. Salí de mi propia experiencia de tres años en

Santiago. Viví y trabajé bajo un bombardeo constante, con su ruido ensordecedor. El hotel destruido, que compartía con periodistas de todo el mundo, a cuadros de un pueblo de ataque serbio, no tenía ningún servicio. Los periodistas debían salir de la ciudad para poder transmitir la información. Viví en una ciudad sin imágenes de lo que estaba experimentando. Uno las veía recién al salir de allí. Empecé entonces a preguntarme qué

es lo que uno entiende o sabe sobre cosas que nunca ha experimentado. Y qué se supone que uno debe sentir ante imágenes atroces, como las de la guerra.

—¿Cómo la vivió usted?

—La guerra es muchas cosas. Como cualquier experiencia fuerte y determinante, es muy diferente a la idea formada por las imágenes que uno ve. De allí mi pregunta sobre qué significa enfrentarse a un bombardeo de imágenes sobre lo que uno no ha experimentado. ¿Cuál es su impacto? ¿Es la indiferencia, a la larga?

—Ha sido ésta su forma de crear conciencia sobre el hecho de que los hombres y las naciones se precipitan en

sucesos que no logran comprender?

—Absolutamente. ¿Cómo se entiende que los americanos piensen que estamos liberando Irak?... Este libro es una invitación a estirar la propia imaginación y compasión, a entender una realidad que no es la de uno. Tenemos que vivir nuestra propia vida, pero estar atentos para que nuestro silencio o nuestra falta de entendimiento no consoliden acciones que destruyen al otro. Hay que ser más escépticos frente a lo que uno escucha y piensa que entiende.

—El pueblo norteamericano extrajo algún aprendizaje de la lección que dejó descubrir ciertas mentiras sobre las causas de la guerra contra Irak?

—No. Se necesita mucho más que una mentira para hacer reaccionar al pueblo norteamericano. Ha habido una manipulación atroz. Les han dicho que EE. UU. ha sido atacado, que tenemos enemigos. Para la gente, éste es un gigante herido, que siente pena de sí mismo. La gente siente que criticar al gobierno no es patriótico.

—¿Es el dolor del pueblo americano después del 11 de septiembre la raíz de la pérdida de sentido crítico ante la realidad?

—No. Los norteamericanos no están heridos, no sienten dolor para nada, salvo los que perdieron sus adictos. Hay un grupo de gente que hace diez años se propuso cambiar de manera radical el orden mundial, para que EE. UU. pueda invadir cualquier país que desee. Esto también incluye las restricciones a las libertades civiles de los norteamericanos dentro de su propio país. Eso no es una respuesta al dolor.

—¿Los resultados de la posguerra, su propia vulnerabilidad, no debilitaron la adhesión a esta visión imperial?

—Para nada. Los norteamericanos todavía no pueden entender que pueden ser peores que el resto, y eso que hay elementos a la vista, como los contratos en Irak. La doctrina hegemónica

continúa tan vigente y popular como cuando se la conoció: los enemigos de EE. UU., tarde o temprano, serán eliminados. Ahora, ¿qué podría despertar la conciencia de los norteamericanos para frenar nuestro ingreso en la barbarie? Una oposición, algo peligrosamente ausente.

—¿La tradición antiintelectual que usted siempre señala en los norteamericanos se ha exacerbado? ¿Qué margen hay para un diseño como el suyo?

—La mía es una voz de la minoría que imita mucho. Por eso recibo amenazas de muerte por todos los medios. Es verdad que hay mucha menos tolerancia para el diseño. La gente tiene mucho miedo de tener un punto de vista crítico, sobre todo los maestros, y en todos los niveles, un sector estratégico para crear conciencia y pensamiento crítico a futuro. Medios como The New York Times son sólo parcialmente críticos.

—Ha dicho que su pensamiento y su trabajo está lleno de contradicciones. ¿Como intelectual cómo enfrenta esa realidad?

—No pienso en mí como una intelectual, sino como una escritora de ficción, la forma más profunda de la escritura. Y la vida está llena de contradicciones, sería demasiado artificial tratar de anularlas. Enfrento la vida tal cual es: siempre dolor, agobiante y contradictoria. Jamás trato de simplificar las cosas. Intento honrar esa complejidad, respetarla y estar a su altura. Los políticos simplifican; los escritores deben mostrar cuán complicado es todo. Entonces, la contradicción no es mi problema. Es mi desafío. Es bueno poder mostrar que las cosas son más complicadas de lo que la gente habitualmente piensa.

—¿Es cómodo vivir con esas premisas?

—Es más que placentero. ¡Es un gran privilegio! Porque amo la intensidad en todas sus formas.

La Nación de Buenos Aires/USA



UN ESPÍRITU JOVEN

### El privilegio de estar viva

—Usted dijo que los escritores escriben lo mejor de su obra en los primeros años. ¿Cómo juzga su trabajo hoy?

—Eso es un hecho objetivo. No lo es en Borges, uno de los mejores escritores del siglo XX, y al quien a quien rebo constantemente, todo el tiempo y con placer. Tampoco es cierto en mi caso. Y creo que se debe a que nunca renuncié a buscar la intensidad de las cosas. Eso, sumado a la experiencia, me han hecho escribir mejor con los años, además de mi autoexigencia con mi propia escritura constante.

—¿Cómo vive su vida?

—Trato de vivir para otra gente, hacer lo mejor que puedo y también divertirme. Y me divierto mucho. Disfruto del privilegio de estar viva hasta en el último sudor. Son muchas las cosas que

amo: la música clásica, los films, mirar, observar, hablar; quedarme despierta toda la noche. Me gustan las experiencias intensas. ¿A quién no? No estoy lista para la vida serena. Me gusta salir hasta tarde. Y soy muy susceptible a las tentaciones.

—¿A cuáles?

—¿Debo responder? De lo que se puede contar, digamos que mis amigos me llaman y me dicen: «Vámonos a un gran bar a las 2 de la mañana, boca tal hacia». Y ahí estoy.

—No la imaginaba noctámbula...

—Porque pienso que soy vieja. Pero no, tengo y espero siempre mantener un espíritu joven. Que para mí es no perder nunca las ganas de hacer cosas.

# El Miedo a ser críticos [artículo] Loreley Gaffoglio.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Sontag, Susan, 1933-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El Miedo a ser críticos [artículo] Loreley Gaffoglio. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile